



# La Santa Sede

---

**ORACIÓN DE JUAN PABLO II  
PARA EL TERCER AÑO DE PREPARACIÓN  
DEL GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000**

**III año: Dios Padre**

1. **B**endito seas, Padre,  
que en tu infinito amor  
nos has dado a tu Hijo unigénito,  
hecho carne por obra del Espíritu Santo  
en el seno purísimo de la Virgen María  
y nacido en Belén hace dos mil años.  
Él se hizo nuestro compañero de viaje  
y dio nuevo significado a la historia,  
que es un camino recorrido juntos  
en las penas y los sufrimientos,  
en la fidelidad y el amor,  
hacia los cielos nuevos y la tierra nueva  
en los cuales Tú,  
vencida la muerte, serás todo en todos.

*¡Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad,  
único y eterno Dios!*

2. Que por tu gracia, Padre, el Año jubilar  
sea un tiempo de conversión profunda  
y de gozoso retorno a ti;  
que sea un tiempo de reconciliación entre los hombres  
y de nueva concordia entre las naciones;  
un tiempo en que las espadas se cambien por arados

y al ruido de las armas le sigan los cantos de la paz.  
 Concédenos, Padre, poder vivir el Año jubilar  
 dóciles a la voz del Espíritu,  
 fieles en el seguimiento de Cristo,  
 asiduos en la escucha de la Palabra  
 y en el acercarnos a las fuentes de la gracia.

*¡Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad,  
 único y eterno Dios!*

3. Sostén, Padre, con la fuerza del Espíritu,  
 los esfuerzos de la Iglesia en la nueva evangelización  
 y guía nuestros pasos por los caminos del mundo,  
 para anunciar a Cristo con la propia vida  
 orientando nuestra peregrinación terrena  
 hacia la Ciudad de la luz.  
 Que los discípulos de Jesús brillen por su amor  
 hacia los pobres y oprimidos;  
 que sean solidarios con los necesitados  
 y generosos en las obras de misericordia;  
 que sean indulgentes con los hermanos  
 para alcanzar de ti ellos mismos indulgencia y perdón.

*¡Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad,  
 único y eterno Dios!*

4. Concede, Padre, que los discípulos de tu Hijo,  
 purificada la memoria y reconocidas las propias culpas,  
 sean una sola cosa para que el mundo crea.  
 Se extienda el diálogo  
 entre los seguidores de las grandes religiones  
 y todos los hombres descubran la alegría  
 de ser hijos tuyos.  
 A la voz suplicante de María,  
 Madre de todos los hombres,  
 se unan las voces orantes  
 de los apóstoles y de los mártires cristianos,  
 de los justos de todos los pueblos  
 y de todos los tiempos,  
 para que el Año santo sea para cada uno  
 y para la Iglesia

causa de renovada esperanza y de gozo en el Espíritu.

*¡Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad,  
único y eterno Dios!*

5. A ti, Padre omnipotente,  
origen del cosmos y del hombre,  
por Cristo, el que vive,  
Señor del tiempo y de la historia,  
en el Espíritu que santifica el universo,  
alabanza, honor y gloria  
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.